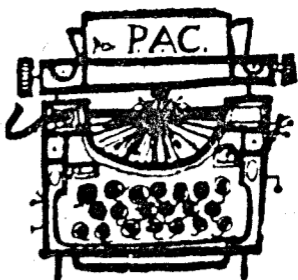


escrito a máquina

Una carta



Estimado señor:

Jesús de Nazareth resultó un escándalo para la mayor parte de su pueblo porque, por fuera, no podía verse que era hijo de Dios; por eso, al afirmar que era Dios, su afirmación fue interpretada como arrogancia y blasfemia. Lo crucificaron. Si esto sucedió con Cristo ¿qué otra cosa puede esperarse que suceda con la Iglesia cuyo rostro está mucho más prisionero de lo humano?

¿Pecados de los obispos? ¿Pecados de los curas? ¿Pecados de los cristianos?... El cauce del río es de barro pero trasmite agua clara.

La Iglesia es la continuación de la Encarnación en la historia. "Encarnar" lo Divino significa, por una parte, apuntar permanentemente a una meta de perfección (la Iglesia tiene, constantemente, que redimir la historia, es decir, exigirle superación), pero, por otra parte significa también contar con el pecado. Cristo dijo que no venía por los justos sino por los pecadores. Esto significa que ante Dios no hay justos. Nadie es justo. Todos tenemos pecados que superar.

Estamos pues colocados entre dos extremos imperfectos. Por arriba, nada es tan perfecto que no pueda perfeccionarse. Por abajo, nadie es tan bajo que no pueda ser redimido.

Sin embargo, si usted ha leído el Evangelio recordará que hay un pecado que el Hijo de Dios no perdona porque la misma actitud del que lo comete obstruye el perdón: es el pecado de fariseísmo que es el pecado de creerse justo. Nadie puede superarse si ya se cree superior.

En nuestro país los que actualmente atacan a la Iglesia son "justos". Desgraciadamente usted toma el partido de los "justos" y desde ese momento se me hace muy difícil explicarle lo que usted quiere que le explique. Fíjese usted que la situación es bastante desconcertante: la Iglesia en su Pastoral no reclama poder. No pide nada para ella. No hay ningún conflicto de bienes o de intereses. El único problema es que la Iglesia se enfrenta con seres "perfectos". Posiblemente los cristianos y sus obispos han llegado tarde con sus anhelos de justicia, de liberación y de convivencia fraterna. La distribución de la riqueza en nuestro país ya llegó a su máxima perfección. Los pobres, ya no existen. Los desempleados, son fábulas. Los líderes sindicales asesinados, calumnias de la oposición. Las ganancias ilícitas, los abusos de poder, la agresión económica contra el débil, la marginación cultural... son saldos del subdesarrollo. Pero su negocio va muy bien y usted no tiene que preocuparse por el que tiene hambre. Los monopolios, a nadie dañan. Los privilegios, son las gangas naturales de la política. La política, es de una impecable legalidad. Efectivamente —por lo que usted dice— los únicos pecadores somos los cristianos. Y los cristianos hemos tenido la mala suerte de creer en Cristo en un país perfecto donde Cristo sale sobrando.

Para qué, entonces, me pregunta por la Iglesia? "¿Qué quiere la Iglesia? ¿Qué se propone?"

La Iglesia —estimado señor— anda por allí, buscando a unos pobres que los "justos" no ven. A unos pecadores que los "perfectos" rechazan. A unos oprimidos que los satisfechos marginan.

¿Para qué me escribe si usted ya vive en el cielo?

PABLO ANTONIO CUADRA